



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

## EL JARDIN PAISAJISTA Y LA MUJER EN ESPAÑA: LA ALAMEDA DE OSUNA, EL CASINO DE LA REINA Y VISTA ALEGRE

EVA RODRÍGUEZ ROMERO

Departamento de Historia del Arte, C.S.I.C., Madrid

En la mitología, en la literatura... desde los clásicos hasta nuestros días ha estado presente el tema de la identificación mujer-jardín. La idea de jardín se ha interpretado siempre, en todas las culturas, como una representación del Paraíso <sup>1</sup>. Pero tras el concepto del Paraíso subsiste la metáfora de lo femenino, de la madre, de la capacidad de crear vida y de destruirla. La diosa Hera, cuyas niñeras habían sido las Estaciones, es la señora de las plantas, protectora de las cosechas y fertilizadora. Se la adoraba bajo tres formas y en tres santuarios distintos a lo largo del año, ya que se distinguían tan sólo tres estaciones: primavera, verano e invierno. La luna -nueva, llena y vieja- era también un símbolo de los tres periodos agrícolas que estaban bajo su protección <sup>2</sup>. El regazo puede ser pues una metáfora del Paraíso y el jardín es una metáfora del regazo. Tras esta idea recurrente de Paraíso como un jardín se esconde entonces el concepto de la mujer, pero la mujer como símbolo, como origen de vida <sup>3</sup>.

Muchos ejemplos concretos de jardín a lo largo de la historia fueron realizados como obsequios a mujeres o en recuerdo de su memoria. Así, se cree que los magníficos jardines colgantes de Babilonia fueron construidos para la esposa favorita del rey Nabucodonosor II, Semíramis, la cual provenía de una región montañosa y echaba de menos la orografía accidentada de su país <sup>4</sup>.

El Taj-Mahal y sus fabulosos jardines fue erigido en memoria de la esposa muerta del emperador Yahan a modo de símbolo de amor eterno.

En otras ocasiones es una mujer quien decide la creación del jardín, como el caso que nos cita Torres Balbás hablando de las almunias de recreo de los príncipes en el valle del Guadalquivir en torno a Córdoba: "A orillas del Guadalquivir se extendía la munyat' Ayab, gran jardín que mandó plantar una mujer de Al-Hakam I de ese nombre, cuyos productos asignó perpetuamente al sostenimiento de la leprosería cercana" <sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Génesis, II, vers. 8 y 9.

<sup>2</sup> DUNN MASCETTI, M: *Diosas. La canción de Eva*. Ed. Robinbook. Barcelona. 1992, p. 125.

<sup>3</sup> Sobre filosofía, estética y simbología de la idea de jardín ver ASSUNTO, R. : *Ontología y teleología del jardín*. Ed. Tecnos, 1991. "El jardín como metáfora del regazo", p. 174.

<sup>4</sup> DEL RÍO, A. : *Síntesis histórica de jardinería y paisajismo a través de la historia*. E.T.S.I. Montes. Madrid. 1970.

<sup>5</sup> LÉVI-PROVENÇAL: *L'Espagne musulmane*, p. 207. Citado por Leopoldo TORRES BALBÁS en *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid. 1970, p. 121.

Desde el Renacimiento y durante el Barroco muchos jardines de casi todos los palacios se realizaron en honor a las esposas de los reyes, denominándose Jardín de la Reina. Estos jardines, muchas veces huertos-jardín, que seguían tradiciones anteriores, estaban bajo las ventanas de palacio que se correspondían con las alcobas destinadas a las reinas para ser contemplados desde ellas. Como por ejemplo es el caso del Jardín de la Reina en Aranjuez <sup>6</sup>. En 1716, María Luisa de Saboya, mujer de Felipe V, llamó a Esteban Boutelou como "Jardinero Mayor de la Reyna" para arreglar el llamado "Jardín de la Reyna" al lado de la Huerta nueva que se había formado en 1599 junto con el jardín. En origen, esta huerta tenía bancos y fuentes con música de máquinas. Fue aumentada y rediseñada y pasó a llamarse "Potaxier del jardín de la Reyna". Vemos en este caso que, aunque era tradicional la existencia en los palacios tanto de un Jardín del Rey como un Jardín de la Reina, la reina María Luisa se preocupó personalmente de elegir su propio jardinero para recomponer el jardín.

Pero numerosas veces los jardines, no ya como idea, sino como realizaciones artísticas concretas, y sobre todo en el caso del jardín paisajista, están ligados a personajes femeninos. Personajes, no a los cuales se les ofrece un presente en forma de jardín propio, sino que han decidido su creación de una manera o de otra, la han supervisado en todo momento y además han propuesto su concreción en una forma determinada, siguiendo las corrientes más actuales de su momento, ayudando así a la propagación o consolidación del nuevo estilo artístico. Nos referimos, por ejemplo, a personajes como la condesa-duquesa de Benavente, creadora del jardín de la Alameda de Osuna, fiel reflejo de las tendencias del momento en el resto de Europa, pero con un carácter pionero en nuestro país. Ya en el siglo XIX, pero todavía con ese sentido señero de un nuevo estilo artístico que aún estaba en pleno proceso de difusión, tenemos también otros dos ejemplos: el Casino de la Reina y Vista Alegre. Estudiando estos tres jardines obtendremos una visión de la relación existente entre el jardín paisajista y las mujeres que fueron sus dueñas, para así comprobar que este estilo de jardín en España está irreversiblemente ligado a unos personajes femeninos concretos.

## ORÍGENES DEL JARDÍN PAISAJISTA

El jardín paisajista supuso una revolución en el arte de la jardinería. Respondía a un ideal estético totalmente novedoso y a una también nueva sensibilidad para la naturaleza que se transforma en sentimiento individual de la misma basado en la contemplación y la intuición. Además, la naturaleza en el jardín paisajista era más bien la naturaleza reflejada en la poesía, la pintura y la historia, cuya percepción suponía en el espectador una formación elitista y una sensibilidad estética educada <sup>7</sup>.

Los responsables de esta revolución dieciochesca en el arte de la jardinería fueron pues primero filósofos y poetas como Shaftesbury, Joseph Addison y Alexander Pope que atacaron las formas rígidas y geométricas de los jardines clásicos y sobre todo de los modelos franceses <sup>8</sup>.

Según el llamado "movimiento paisajístico" el jardín debía ser entendido como un paisaje natural libre de tijeras (sin setos recortados ni parterres) y de escuadra (sin simetrías ni formas ortogonales). El jardín se desvincula de la arquitectura para relacionarse profundamente con la

<sup>6</sup> ÁLVAREZ DE QUINDÓS Y BAENA, J. A.: *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*. Imprenta Real. 1804, p. 311.

<sup>7</sup> VON BUTTLAR, A.: *Jardines del Clasicismo y el Romanticismo*. Ed. Nerea. Madrid. 1993, p. 17.

<sup>8</sup> Sobre las relaciones entre la literatura y el jardín paisajista, ver el artículo de Victoria SOTO CABA: "El jardín romántico en la España ilustrada: una visión en la literatura". *Espacio, Tiempo y Forma, serie VII, Historia del Arte*. Tomo 6. 1993. Pp. 407-432.

pintura, sobre todo con la nueva concepción de la pintura de paisajes que venía desarrollándose desde el siglo XVII.

Este nuevo estilo jardinístico, el *jardín paisajista*, también denominado *jardín romántico...* tuvo su origen en Inglaterra ya a comienzos del siglo XVIII, a lo largo del cual vivió allí su espléndido desarrollo. Casi inmediatamente esta corriente tuvo su reflejo en Francia, desde la cual fue introduciéndose lentamente en nuestro país <sup>9</sup>.

Según García Mercadal <sup>10</sup> la introducción del jardín paisajista en Francia se debió "a dos causas distintas: la anglomanía por una parte, que desde 1730 se manifiesta en las artes, las costumbres y las letras, y por otra al desarrollo del romanticismo, que predica la vuelta a la naturaleza".

La crítica antibarroca de Pope, es tempranamente traducida al francés (1720), así como el ensayo sobre jardinería de Joseph Addison, que será publicado en 1723 en "Le Spectateur français".

Los franceses ven en Charles Dufresny el origen de sus jardines paisajistas y también en las descripciones de los jardines chinos de los jesuitas Du Halde (1735) y Attiret (1747) que servirán de base al inglés Chambers en su "Dissertation on Oriental Gardening" (1772), obra que difundirá definitivamente el nuevo estilo jardinístico y que también tuvo gran difusión en su traducción francesa. Este entusiasmo por lo chino subtitirá hasta muy entrado el siglo XIX, y por todo ello, en Francia, al jardín paisajista se le denominó jardín anglochino <sup>11</sup>.

En 1750 una mujer, Madame de Boccage, describe tempranamente el jardín paisajista de Stowe <sup>12</sup>. Más adelante, ella misma traduce "El Paraíso perdido" de Milton, obra también fundamental para la filosofía y teoría de la revolución jardinera que supuso este nuevo estilo.

Como podemos ver, también en Francia el jardín paisajista se relaciona directamente con personajes femeninos, tanto a nivel teórico como es el caso de Madame de Boccage, como en realizaciones concretas de jardines como son los casos de la reina María Antonieta en el Petit Trianon (1774-1778), Madame Du Barry en Louveciennes (1772-1774), y Mmes. Adelaida y Victoria en Bellevue (1781-1783) <sup>13</sup>.

Precisamente, será después de la realización del "jardín inglés" del Petit Trianon en Versalles por parte de la reina María Antonieta, cuando definitivamente el estilo paisajista se pondrá de moda y se difundirá por todas las cortes europeas.

<sup>9</sup> Sobre la introducción del jardín paisajista en nuestro país, ver:

-ARIZA, C.: "Introducción del jardín paisajista en el Madrid del siglo XIX". *Villa de Madrid*. 1988. Nº 97-98, pp. 80-89.

-ARIZA, C.: "La jardinería de los Reales Sitios en el Madrid fernandino". *Reales Sitios*. 1986. Nº 90, pp. 49-56.

<sup>10</sup> GARCÍA MERCADAL, F.: *Parques y jardines: su historia y sus trazados*. Ed. Afrodisio Aguado S. A. Madrid. 1949, p. 171.

<sup>11</sup> Sobre la introducción y desarrollo del jardín paisajista en Francia, ver:

-MAYER, M: *Nicolas Michot ou l'introduction des jardins anglais en France*.

-WIEBENSON, D.: *The Picturesque Garden in France*. Princeton University Press. New Jersey. 1990.

<sup>12</sup> VON BUTTLAR: op. cit. p.96.

<sup>13</sup> Citadas por Pedro NAVASCUÉS en "El capricho de la Alameda de Osuna". *Jardines Clásicos Madrileños*. Museo Municipal. 1981, p. 142, remitiéndonos a un artículo de KIMBALL, F.: "Les influences anglaises dans la formation du style Louis XVI". *Gazette des Beaux Arts*. 1931, pp. 231 y ss. Este artículo versa sobre la decoración de influencias inglesas en Francia en el último tercio del siglo XVIII, consistente en grutescos clásicos principalmente. Estas obras serían la segunda encarnación de modelos pintados o estucados, descubiertos e las grottes romanas, adoptados antes por Rafael en las logias del Vaticano o en Villa Madama y desarrollados por Vignola y Vasari en Caprarola y Villa Julia, por ejemplo.

En el artículo se demuestra que el inglés Robert Adam, que había estudiado en Roma, retoma estos modelos y publica sus diseños en grabados, en francés y en inglés de 1773 a 1778. El autor defiende que anteriormente a Adam no existía esa moda en Francia, y que por tanto los franceses la toman de Inglaterra. Otros autores anteriores, sin embargo afirmaban lo contrario. Vemos que la relación artística entre Inglaterra y Francia en este siglo es estrecha y controvertida, pero en general se podría hablar de esa anglomanía que nombraba García Mercadal por parte de los franceses.

Volviendo al tema de la literatura francesa que ayudó a la aceptación del nuevo estilo, tuvo una enorme repercusión "La nouvelle Heloise" de Rousseau, aparecida en 1761, elocuente protesta contra el jardín regular donde se explica el cambio radical de gustos y costumbres. En este escrito de Rousseau se inspiró el marqués de Girardin, su protector, para la concepción general del jardín de Ermenonville con ayuda del jardinero Morel (autor de "La Théorie des Jardins" en 1776) y el pintor de paisajes Hubert Robert <sup>14</sup>.

La Guerra de los Siete años no disminuyó la afección de la alta sociedad francesa por las cosas inglesas, ni la importación a través del Canal de Perros, caballos, coches, tapices, sombreros, guantes, cristalerías... escapando a las prohibiciones. Todo lo elegante era a la inglesa, llegando esta influencia también a Alemania y a Italia <sup>15</sup>.

Las obras de Delille, "Les jardins" (1786) y la de Saint Pierre, "Les études sur la Nature" (1784), debieron de ejercer cierta influencia <sup>16</sup>. Y sobre todo "L'Encyclopédie" (1750-1781) extenderá sobre el público el gusto por la observación de la Naturaleza.

La joven reina María Antonieta ejerció una dirección artística según modas antiguas y su entusiasmo infantil por una fantasía extravagante <sup>17</sup>. Sigue la dirección de su cuñado, el duque d'Artois, hermano del rey y dueño de la Bagatelle (1777) en su predilección por la moda inglesa. El jardinero de la Bagatelle sería el británico Blakie. La reina María Antonieta había amado desde siempre la jardinería y cuando vio al duque de Chartres trazar su jardín de Monceau (1773) a la manera inglesa, quiso dibujar uno para su Petit Trianon que "respondiese al gusto del día puesto a la moda por Jean Jacques Rousseau, que repudiaba todo lo que fuese simétrico y regular para inspirarse en la Naturaleza....." <sup>18</sup>.

Pero el jardín paisajista del Parque de Versalles tuvo varios precedentes aparte del ya nombrado parque de Monceau: - En 1754 en una isla del Sena en Colombes, Claude-Henri Watelet, pintor y teórico del arte, autor del "Essai sur les jardins" (1774), realiza Moulin Joli. La planta del jardín tiene aún una estructura formal, pero en alzado presenta una naturaleza descuidada, con atractivo pintoresco. Este jardín fue visitado entre otros personajes por la reina María Antonieta <sup>19</sup>.

- En 1775 en Chantilly, la aldea quedará situada en medio de una zona a la inglesa incrustada en el jardín barroco de Le Nôtre.

- En 1774 el pintor Hubert Robert realiza una reestructuración escénica del bosque de Apolo en Versalles. Tras ello la reina quiso tener un jardín inglés propio. El Petit Trianon fue el lugar elegido para ello.

El palacio había sido construido desde 1762 a 1768 por el arquitecto Gabriel, por orden de Luis XV como obsequio a Madame Pompadour, la cual murió antes de que fuese terminado. Se inauguró para Mme. Du Barry y vivieron en él María Antonieta y Paulina Borguesa.

El rey había hecho venir al jardinero Claude Richard para que organizase bajo la dirección del joven Bernard Jussier "jardines de plantas exóticas, viveros, estufas y parterres, a los que fueron transplantados los arbustos y plantas más raras" <sup>20</sup>.

Para el jardín a la inglesa de la reina, fueron presentados varios planos y proyectos. Ella se decidió por el de un "amateur", el Conde de Caraman, que en colaboración con el arquitecto Richard Mique y el jardinero Claude Richard, trazó el jardín. En 1778 se realiza la zona "inglesa" en torno al Templo del Amor, la gruta y el Belvedere, elegantes pequeñas arquitectu-

<sup>14</sup> VON BUTTLAR: *op. cit.* Capítulo sobre Francia, p. 91-111.

<sup>15</sup> KIMBALL, F.: "Les influences...", *Op. cit.*, p.254.

<sup>16</sup> GARCIA MERCADAL: *op. cit.*, p. 174.

<sup>17</sup> KIMBALL, F.: "Les influences..." *Op. cit.*, p. 242.

<sup>18</sup> GARCIA MERCADAL: *op. cit.*, p.134.

<sup>19</sup> VON BUTTLAR : *Op. cit.* Capítulo sobre Francia.

<sup>20</sup> GARCÍA MERCADAL: *op. cit.*, p. 134.

ras clásicas que se contrapondrán con el idilio campesino del Hameau <sup>21</sup>. El Hameau fue construido entre los años 1782-89 con sus cabañas rústicas, chozas de pescadores, lechería, molino..... a modo de imitación de modelos rurales de Normandía, aunque interiormente estaban decorados con todo el lujoso boato del Rococó. Este tipo de construcciones recreativas, pequeñas y rústicas conocidas en Francia como "folies" en España serán también típicas del jardín romántico denominándose "caprichos".

Otros temas y formas características de este estilo serán los paseos sinuosos, arroyos serpenteantes, lagos, islas, praderas, montañas artificiales.....Estas extravagancias artificiales con aspecto de naturales serán la forma artística corriente en los pequeños jardines de villas y palacios urbanos.

## EL JARDÍN PAISAJISTA EN ESPAÑA

Cierta nobleza española participa del proyecto fisiócrata que ve en el retorno a la naturaleza el origen de la riqueza y el progreso. Esta nueva actitud, eco de la fisiocracia francesa y el naturalismo de Rousseau <sup>22</sup>, lleva a la creación de algunas villas campestres y suburbanas en España. Además las Sociedades Económicas de Amigos del País, fundadas en casi todas las ciudades españolas desde 1774 a 1784, se encargan de promover estas ideas. Constituidas por "unos pocos aristócratas ilustrados, orgullosos de secundar la voluntad del rey y de difundir las luces llevando a cabo en sus propiedades...mejoras agronómicas, industriales o escolares; prelados o sacerdotes..., burgueses... empeñados en discutir teorías económicas...; algunos "especialistas" de las ciencias nuevas, química, minerología y botánica..." <sup>23</sup>.

Los reglamentos de estas Sociedades no excluían a las señoras y ciertas damas de la aristocracia y la burguesía fueron socias de ellas. Desde 1775 a petición de Manuel José Marín se solicita que se las admita. Esta cuestión será muy debatida. En 1778 Campomanes apoya el proyecto. Pero hasta el 27 de agosto de 1787, por decisión del rey, no se ordena la admisión de mujeres <sup>24</sup>. Catorce damas de la mayor distinción son nombradas socias de mérito. Algunas de ellas serían: María Isidra Guzmán y Larache, hija del Conde de Oñate, doctora en filosofía por Alcalá, la Condesa-Duquesa de Benavente, la Marquesa de Sonora (1796) y la Condesa de Montijo (1797).

La mujer en contacto con la naturaleza, agricultora, amante de los animales, que amamanta a sus propios hijos, pastorcilla..., es imagen muy querida por toda la Europa dieciochesca, inspirada y fomentada por los escritos de Rousseau <sup>25</sup>. Convenía resaltar las capacidades para el trabajo rural de la mujer..., por lo que algunas señoras de la nobleza promoverán cultivos más o menos útiles en sus fincas de recreo. Estas actividades serán reseñadas y ensalzadas en las publicaciones periódicas del tiempo como muy meritorias. Por ejemplo, la marquesa-viuda de Estepa en su jardín de flores, hortalizas y frutas instaló una industria de cría de gusanos de seda; la duquesa de Arcos promovió en el Soto de Migas Calientes la plantación de viñas, árboles y el cultivo de frutos desconocidos; la duquesa de Alba conservó y aumentó su casa de campo y la duquesa de Osuna hermoseó su finca de la Alameda con árboles y frutos de la mejor calidad, fabricando allí "una granja suntuosa que será seminario de buen gusto acerca de los conocimientos y ensayos agronómicos y una escuela que instruye en la ciencia del campo..." <sup>26</sup>. Esta última es la única posesión de la época que tendrá trazado paisajista.

<sup>21</sup> VON BUTTLAR: *op. cit.* Capítulo sobre Francia, p. 91-111.

<sup>22</sup> Cfr. SOTO CABA: "Jardines de la ilustración y el romanticismo en España" en VON BUTTLAR, A.: *op. cit.*, pp. 279-283.

<sup>23</sup> SARRAILH, J.: *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica. 1985, p. 257.

<sup>24</sup> *Ibidem*. Capítulo "Las Sociedades Económicas de Amigos del País .II", p. 252-289.

<sup>25</sup> MARTIN GAITE, C.: *Usos amorosos del XVIII en Europa*. Ed. Lumen, 1981, p.261.

<sup>26</sup> BRETÓN DE LOS HERREROS, M.: "Un novio a pedir de boca" en *Obras*. 1883, tomo III, p. 228.

En Aranjuez se había concebido entre huertas y frutales el primer trazado de jardín a la inglesa de nuestro país. A partir de 1785 los Osuna compondrán la Alameda, pero el nuevo trazado se incorporará lenta y paulatinamente tras la Guerra de la Independencia, primero en reservados reales y después en palacetes y quintas suburbanas particulares, antes de extenderse definitivamente en parques públicos y alamedas, al abrigo de las reformas internas y ensanches urbanos durante la segunda mitad del XIX <sup>27</sup>.

Por lo tanto el nuevo espíritu de jardín aparece ligado a la teoría de los fisiócratas dentro de una revalorización de lo rústico. Hacia 1784 el arquitecto Juan de Villanueva realiza las puertas y cerramientos del Jardín del Príncipe en Aranjuez. Se desvía el cauce del río para obtener una ría alrededor de una casita rústica de labrador <sup>28</sup>.

La zona del Estanque de los Chinescos, la Montaña Artificial y las Islas son posteriores a 1784 <sup>29</sup>. En esta zona intervinieron Villanueva y el jardinero Pablo Boutelou, aunque, como opina Fernando Chueca seguramente Boutelou tan sólo sería el técnico de plantaciones <sup>30</sup> y la disposición de los dos templetos y su diseño, así como el trazado general del jardín serían obra del arquitecto, siendo el Pabellón Chinesco, construido en madera con formas orientalistas, uno de los primeros de este estilo en nuestro país <sup>31</sup>.

Ponz, en su *Viaje de España* indica que a Villanueva se le impusieron estas ideas de adaptarse a la moda, aunque Chueca y de Miguel no creen que por eso le repugnarán, pues a pesar de ser siempre el arquitecto "grave, correcto, disciplinado", era "un hombre de gran fantasía, de brillante imaginación..." <sup>32</sup>.

Con todo, según Carmen Añón <sup>33</sup> el Jardín del Príncipe de Aranjuez no muestra contenido ideológico alguno, es un triste remedo paisajista. Habrá que esperar al Capricho de la Alameda de Osuna, para poder hablar verdaderamente de jardín paisajista en España.

¿Cómo llegarán a nuestro país estas nuevas ideas?. Pues bien, el primer y mejor vehículo de difusión del nuevo concepto de jardín fue la literatura <sup>34</sup>. Tanto la poesía como la novela pastoril inglesas, que apoyaban las teorías fisiocráticas fueron muy del gusto de los españoles. Además los tratados ingleses eran traducidos al francés y se importaban en esa lengua a nuestro país. Aparecieron también catálogos de estampas de arquitecturas caprichosas para repoblar las

<sup>27</sup> Para ampliar información sobre toda la evolución de la jardinería decimonónica en España en general, y en Madrid en particular, ver el trabajo de Carmen ARIZA MUÑOZ: *Los jardines madrileños en el siglo XIX*. Ed. Avapiés. Madrid. 1988. Se trata de una monografía sobre los jardines de la ciudad de Madrid que aporta innumerables datos y analiza las más importantes novedades de la jardinería en dicha centuria.

<sup>28</sup> Futura Casa del Labrador que será transformada por Isidro González Velázquez cuando en 1789 Carlos IV sube al trono, tomando su aspecto actual.

<sup>29</sup> Para bibliografía sobre el Jardín del Príncipe, consultar:

- ALVAREZ DE QUINDOS, J. A.: *op. cit.*

- CORRECHER, C.: "Jardines de Aranjuez (II). Jardín del Príncipe". *Reales Sitios*. 1982, nº 73, p. 17-38.

- SANCHO, J.L.: "El Real Sitio de Aranjuez y el arte del jardín bajo el reinado de Carlos III". *Reales Sitios*. 1988. Nº 98, pp. 49-59.

- PANADERO, N. y SAGUAR, C.: "Isidro González Velázquez y los Chinescos de Aranjuez". *Goya*. 1991, nº 222, p. 346.

- AÑÓN, C.: "El arte del jardín en la España del siglo XVIII" en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte cortesano del siglo XVIII*. Catálogo de la exposición, Madrid, 1987.

- MARTINEZ ATIENZA, R.: *Cartografía histórica de Aranjuez. Cinco siglos de ordenación*. Aranjuez. 1991.

- GUERRA DE LAVEGA, R.: *Juan de Villanueva, arquitecto del Príncipe de Asturias*. Tomos I y II. Ed. del autor. Madrid. 1986.

<sup>30</sup> CHUECA GOITIA, F. y DE MIGUEL, C.: *La vida y obra de Juan de Villanueva*. Madrid 1949, p. 260.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 263.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>33</sup> AÑÓN, C.: "El arte del jardín en la España del siglo XVIII". *Op. cit.*, pp. 255-269.

<sup>34</sup> Ver el artículo de Victoria SOTO CABA: "El jardín romántico en la España ilustrada: una visión en la literatura". *Op. cit.*

distintas escenas de los jardines. Se puede constatar que las referencias literarias aparecen con anterioridad a la plasmación real de un trazado paisajista en los jardines españoles.

En todo lo referente a la cultura se reciben las enseñanzas del extranjero a través de libros o cartas que reciben las personas de la alta sociedad, pero en España no es fácil conseguir libros extranjeros <sup>35</sup>, pues como dice Voltaire "existe a las puertas de Madrid la aduana de los pensamientos, donde éstos son decomisados como las mercancías de Inglaterra". Las fronteras están vigiladas, a Carlos IV le inquieta la Revolución Francesa. Se someten a escrutinio todos los libros, muchos están prohibidos ( Rousseau desde 1764). Aún así muchos aristócratas y gente como Jovellanos se las apañan para recibirlos, como el duque de Alba, gran aficionado a las obras de Rousseau. La duquesa de Osuna recibe paquetes desde París a través del ministro de Austria, empleando este método hasta 1825 por lo menos <sup>36</sup>.

Muy importantes para la difusión del jardín paisajista fueron también las descripciones de los viajeros por Francia, Inglaterra, Holanda y Flandes; como se puede comprobar en el libro *Viaje fuera de España* de Ponz, publicado en 1785, que fue un modelo pintoresco y paisajista en unos momentos en que la estética inglesa del jardín hacía su tímida aparición en el panorama español, convirtiéndose en un texto fundamental para el posterior desarrollo de la jardinería urbana después de la Guerra de la Independencia.

Jóvenes aristócratas españoles viajan al extranjero con "ayos" cultos y distinguidos. Otros son "pensionistas del Estado", como Claudio y Esteban Boutelou, hijos del jardinero jefe de Aranjuez, a los que el rey otorga una pensión en 1789 en París donde deberán ponerse bajo la dirección "de uno de los jardineros más reputados de la capital..." <sup>37</sup>. La embajada paga su sostenimiento al igual que se había hecho con su padre y su tío que también habían estudiado pensionados en París. A mediados del siglo XIX, los alumnos de la Escuela de Jardinería deben hablar francés ya que el vocabulario técnico está lleno de términos franceses <sup>38</sup>.

## LA ALAMEDA DE OSUNA

El primer jardín netamente paisajista, con un programa completo de pequeñas arquitecturas que iban articulando las diversas escenas y eran los focos o los altos en diversos recorridos, fue "El Capricho" de la Alameda <sup>39</sup>. Fue bautizado así por su propietaria y creadora, la condesa-du-

<sup>35</sup> SARRAILH, J.: *op. cit.*, p. 292. Cita la Carta de Voltaire al marqués de Miranda del 10 de agosto de 1767 que aparece en *Ouvres complètes de Voltaire*, Ed. L. Moland, Paris 1877-.82. 50 vol., tomo XLV, p. 344.

<sup>36</sup> SARRAILH, J.: *Enquêtes romantiques*, Paris, 1933, p. 144.

<sup>37</sup> SARRAILH, J.: *La España ilustrada... Op. cit.* Capítulo "El español en el extranjero", pp. 339-374.

<sup>38</sup> AÑON, C.: *El capricho de la Alameda de Osuna*, Ed. Avapiés y Caja de Madrid, Madrid, 1994, p.17.

<sup>39</sup> Sobre este jardín, uno de los más importantes de nuestro país, y en estos momentos uno de los mejor conservados, tras su restauración prácticamente integral hay numerosa bibliografía:

- BAUER, I.: *Dos descripciones de la Alameda de Osuna, recopiladas por...* Ed. Jesús López, Madrid, 1918.

- EZQUERRA DEL BAYO, J.: "La Alameda de Osuna". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. Año III, enero 1926, nº IX, p. 60.

- EZQUERRA DEL BAYO, J.: "La Alameda de Osuna". *Arte Español*, 1930-31, Tomo X, p. 203.

- SARTHOU CARRERES, C.: "La Alameda de Osuna". *Boletín Español de Excursiones*, 1947, Tomo LI, p. 89.

- INIGUEZ ALMECH, F.: "El arquitecto Martín López Aguado y la Alameda de Osuna". *Archivo Español de Arte*, 1945, Tomo 18, p. 214.

- MCVAN, A. S.: "The Alameda of the Osunas". *The Hispanic Society of America*, New York, 1945.

- GONZÁLEZ MOLINA, M.: "La Alameda de Osuna, el último jardín romántico". *Villa de Madrid*, 1959, Nº 26, pp. 70-75.

- NAVASCUÉS, P.: "La Alameda de Osuna: una villa suburbana". *Estudios Pro Arte*, 1975, Nº 2, pp. 7-26.

- NAVASCUÉS, P.: *Antecedentes de la Alameda de Osuna*, C.O.A.M. Madrid, 1977.

- NAVASCUÉS, P.: "El capricho" y "Casas-palacios de la Familia Osuna" en *Jardines Clásicos Madrileños*, Museo Municipal, Madrid, 1981. Pp. 135-150 y 125-132 respectivamente.



quesa de Benavente, doña María Josefa Alonso Pimentel, duquesa de Osuna por matrimonio, la cual también lo denominaba "su Versalles particular" <sup>40</sup>.

Ya desde los primeros artículos publicados sobre este jardín se nombra como su creadora y responsable a la duquesa, mientras que el duque permanecía ocupado en sus campañas militares. Ella era quien contrataba a los jardineros y artistas, quien decidía lo que se debía hacer. La condesa de Yebes nos dice "... hubo aquí una auténtica creación impuesta por el buen gusto y la medida de doña María Josefa" <sup>41</sup>.

Este jardín es una confirmación, al igual que los principales jardines europeos de este período, de cómo se mezclan estilos muy diferentes llegando a conseguir una unidad "espiritual", ya que no formal <sup>42</sup>. En El Capricho se funden tres jardines: el jardín paisajista propiamente dicho, el eje de acceso al palacio más clasicista y el jardín inferior con reminiscencias renacentistas. Aún así, cada unidad estilística guarda su unidad compositiva, el paseo es agradable y de continuo descubrimiento, incitando al recorrido para realizar el hallazgo del rincón íntimo y sosegado. Según Velasco Zazo <sup>43</sup> la Alameda de Osuna era una "quinta frondosa... que muy bien podía competir con los Sitios Reales". Para recorrerla se necesitaban más de tres horas, incluyendo el paseo en bote servido por un barquero a lo largo de la ría.

La obra que realiza la duquesa "es un reflejo exacto de las tendencias paisajísticas de ese momento, con muy pocos años de retraso conceptual...con lo que se está haciendo en el resto de Europa" <sup>44</sup>. Así, la formación de la Alameda supuso un cambio "esencialmente cualitativo" con "un programa culto, típico dentro de la corriente ilustrada...vinculada a... las experiencias similares francesas..." <sup>45</sup>.

La duquesa representa el arquetipo de la mujer culta, de espíritu abierto e inquieto, frente a la reina María Luisa o la duquesa de Alba que encarnaban el papel más o menos frívolo, tópico de la mujer galante del XVIII <sup>46</sup>.

La Alameda se puede considerar un jardín "femenino por esencia", como afirma Carmen Añón <sup>47</sup>, hecho por una mujer de gran sensibilidad que ha leído mucho y ha viajado por Europa. Es tan fuerte esta huella inicial, que a pesar de las transformaciones de los propietarios posteriores, el jardín será siempre en su esencia el jardín romántico de la duquesa. Además, debido a la relación de la duquesa con las Sociedades Económicas de Amigos del País, la Alameda participó en los proyectos fisiocráticos como alude una frase de Bowles <sup>48</sup> cuando habla del ejemplo que han dado en el ensayo de cultivos exóticos y árboles de otras regiones, los infantes

- MARTÍNEZ, A.: "El palacio de la Alameda de Osuna: un marco artístico para un salón literario". *Lecturas de Historia del Arte*, II. 1990, pp. 415-419.

- AÑÓN, C.: "Nature and the Idea of Gardening in Eighteenth-Century Spain" en *The History of Garden Design. The Western Tradition from the Renaissance to the Present Day*. Ed. by Monique Mosser and Georges Teyssot. Thames & Hudson London. 1991.

- REMÓN MENENDÉZ, J.: "The Alameda of the Duchess of Osuna: A Garden of Ideas". *Journal of Garden History*, vol. 13, nº 4, Oct.-Nov. 1993, pp. 224-240.

- AÑÓN, C.: *op. cit.* 1994.

<sup>40</sup> AÑÓN, C.: *op. cit.* 1994, p. 26.

<sup>41</sup> CONDESA DE YEBES: *La Condesa-duquesa de Banavente. Una vida en unas cartas*. Espasa-Calpe. Madrid. 1955, p. 34.

<sup>42</sup> AÑÓN, C.: *op. cit.*, p. 56.

<sup>43</sup> VELASCO ZAZO, A.: *Salones madrileños del siglo XIX*. Madrid. 1947, pp. 115-116.

<sup>44</sup> AÑÓN, C.: *op. cit.*, p. 27.

<sup>45</sup> NAVASCUÉS, P.: *La Alameda de Osuna : una villa suburbana*. *Op. cit.*, p.8.

<sup>46</sup> *Idem*.

<sup>47</sup> AÑÓN, C.: *op. cit.*, p. 33.

<sup>48</sup> BOWLES, G.: *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. Imprenta Real. 1782, p. 555. Seguramente hace referencia a la duquesa de Osuna.

don Gabriel y don Antonio en su plantío del Puente Verde y "la Sociedad Económica de Madrid mediante la generosidad de una dama de alta clase".

El rey Carlos III gustaba de pasar largas temporadas en los Sitios Reales para cazar, su pasatiempo favorito. Cuando viajaba le acompañaban unas veinte mil personas que se alojaban hacinadas en los pueblos adyacentes a los Sitios. María Josefa y su esposo siguen los desplazamientos de la Corte cuando así lo exigen las obligaciones palatinas, pero habitualmente residen en una casa en la Cuesta de la Vega, la cual ha sido decorada suntuosamente por doña María Josefa que, tan refinada en sus gustos, trajo de Francia muebles, telas, adornos...<sup>49</sup>. Tienen también una soberbia colección de pintura que será aumentada por su relación con Goya desde 1785 a través del Infante D. Luis. Desde 1787 la duquesa le encarga cuadros para la Alameda<sup>50</sup>.

La duquesa destaca en la sociedad de Madrid, no sólo por el alto puesto que ocupa en ella, sino por su ingenio, su cultura y su carácter decidido. Celebra en su casa y también en el palacio de El Capricho su tertulia o "academia" donde muestra interés por todo y agrupa en torno suyo a lo más selecto de las letras y de las artes. En sus tertulias se discute desde el último libro llegado de Francia hasta la tonadilla popular, el torero en boga, la actriz de fama y los azares de la política en manos ya del Príncipe de la Paz<sup>51</sup>. También celebran academias musicales y tienen su orquesta particular y una espléndida biblioteca musical<sup>52</sup>. Además siente pasión por el teatro: tuvo un teatrillo particular donde ella y sus amigos representaban comedias.

Se ocupan también de las ciencias, recibiendo numerosas peticiones de ayuda para realizar diversos inventos. Los duques hacen venir de Londres un telescopio y de Alemania e Italia autómatas<sup>53</sup>.

"Era entonces, más que nunca, la aristocracia muy amante de la cultura y de las bellas artes; y por ello, en bailes y tertulias alternaban los artistas... con los próceres ..." nos dice Velasco Zazo<sup>54</sup>. María Josefa Alonso Pimentel era famosa por el refinamiento de sus gustos y de su cultura, por su protección a literatos y artistas y por estar en la vanguardia de las modas francesas o inglesas. En sus salones de Madrid y de El Capricho discutía de arte, toros, pintura, teatro y hasta de reformas sociales con Moratín, Iriarte, Ramón de la Cruz y el marqués de Bondad Real<sup>55</sup>.

Los Osuna recibían puntualmente la mayoría de las obras escritas que eran publicadas en el extranjero, principalmente desde Francia. El duque obtuvo un permiso para traer todo género de libros<sup>56</sup>. Formaron una copiosa biblioteca de clásicos, historia, viajes y ciencias que pretendían haber abierto al público, no obteniendo la autorización del gobierno por la existencia en ella de libros prohibidos por la Inquisición. Este deseo será llevado a cabo por sus descendientes en la casa de la calle Leganitos.

<sup>49</sup> CONDESA DE YEBES: *op. cit.*, p. 16.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 40. En 1788: un retrato de los reyes, "El asalto al coche", "El columpio", "La cucuña", "La caída del burro", "La conducción de una piedra en una obra" y "La procesión". En 1798: cuadros de brujas, la "Pradera de San Isidro", "Las cuatro estaciones", dos asuntos de campo, "La era", "El albañil herido", "La merienda", "La gallina ciega"...

Cuando en 1799 Goya graba los "Caprichos", la duquesa compra enseguida una colección. Además el pintor realizará retratos de toda la familia, de los hijos... a lo largo de su vida.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>52</sup> Boccherini, Mozart, Paisiello, Cimarora, Rossini, Haydn... los profesores de la catedral de Salamanca le piden obras de música eclesiástica prestadas.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>54</sup> VELASCO ZAZO, A.: *Salones madrileños del siglo XIX*. Madrid 1947, p. 11.

<sup>55</sup> MARTÍN GAITE, C.: *Usos amorosos del XVIII en España*. Ed. Lumen. 1981, p. 108.

<sup>56</sup> Comentado por Elisabeth Holland, una lady inglesa que residió largo tiempo en nuestro país a finales del XVIII y principios de XIX, dejando unas memorias escritas sobre el mundo y la sociedad que observaba. Es citada por la Condesa de Yebes: *op. cit.*, p. 37. Además decía de doña María Josefa que era "muy agradable, tiene grandes talentos naturales, ingenio, elocuencia y vivacidad".

Pedro Navascués nos habla <sup>57</sup> de un manuscrito que contiene 6.500 títulos organizados en varias secciones y que sería el "Projet de Bibliothéque dressé d'après les notes remises por S. E. Madame la Duchesse d'Ossuna". Son obras francesas e inglesas traducidas al francés, no faltando los enciclopedistas y otros autores prohibidos. Entre ellos, la duquesa señalará que prefiere las obras de historia, bellas artes, jardinería y alguna obra de teatro y novela.

Por motivos de trabajo de su marido tuvo que viajar mucho. En 1782, reside un tiempo en Mahón, desde donde son trasladados en 1783 a Barcelona donde nacerá su hija mayor (los primeros hijos habían fallecido al poco de nacer). Regresan a finales de ese mismo año a Madrid, donde entre 1785 y 1787 nacerán sus tres hijos siguientes (su hija pequeña nacerá en 1794) <sup>58</sup>. Que su familia aumente, no le impide en esos mismos años comprar las tierras donde formará El Capricho.

El primer plano que existe del jardín es de 1784 y fue realizado por Pablo Boutelou <sup>59</sup>. No se llevó a cabo en su totalidad, tan sólo la parte llamada del Jardín Bajo, el más íntimo y próximo al Palacio parece responder a este proyecto.

En 1787 la duquesa contratará al jardinero francés Jean Baptiste Mulot, que residía en el Trianon. Este jardinero debió ser el que realizó la traza general al modo inglés. Regresó a París en 1790 pues en su contrato <sup>60</sup> se especificaba que a la conclusión de su trabajo no podría entrar a servir en ninguna casa del país. En este período se traza la mayor parte del jardín y se construyen el Temple (Fig. 1) y el Abejero. De 1794 a 1795 trabaja en la Alameda el "maestro teatrista" italiano Angel María Tadey, que realizará una casita rústica, la Casa de la Vieja, la Casa del Ermitaño, una tienda y una gruta <sup>61</sup>.

En 1795 llega el también francés Pierre Provost que deberá cumplir igual cláusula que su compatriota. A cambio fija la condición de que no aceptará más ordenes que de la propia duquesa. Este jardinero morirá en la Alameda en unos extraños sucesos en 1810.

En enero de 1799 los duques de Osuna parten de Madrid, pues Carlos IV ha decidido nombrarlo embajador en Viena. En el viaje pasan por París, en donde prolongan su estancia debido a diversos problemas políticos, no llegando nunca a Viena. Desde París la duquesa pide noticias de su querida Alameda, que echa de menos, y da las órdenes oportunas para que se arregle la Nueva Ría. Pide también que le envíen la obra de Botánica que Cabanilles acaba de publicar <sup>62</sup>.

En París la duquesa hará un amigo, Charles Pougens, que le escribirá hasta la muerte. Sentía por ella gran admiración y ternura. Perteneció al grupo de los enciclopedistas, fue académico y escritor, siendo un hispanista entusiasta. Fundó el periódico *La Bibliothéque Française*. También era correspondiente literario de la emperatriz de Rusia, la cual estaba especialmente interesada por la historia y la botánica. La duquesa le pide que le envíe desde té o perfumes, hasta periódicos y libros e incluso plantas y arbustos para la Alameda <sup>63</sup>.

Durante la Guerra de la Independencia la duquesa, ya viuda, huye a Sevilla, marchando después a Cádiz. Allí nacerá su nieto Pedro Téllez Girón, que será el heredero de la Alameda. Durante este periodo la Alameda fue regalada por el gobierno intruso al general Beliard.

<sup>57</sup> NAVASCUÉS, P.: *op. cit.*, p. 9. Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos, sig. 11.140. Secciones que contempla: Filosofía y Moral; Política, Legislación y Prudencia; Agricultura; Comercio y Economía Política; Historia Antigua y Moderna; Antigüedades; Biografías; Geografía; Viajes; Ciencias y Artes; Medicina; Literatura; Poesía; Teatro y Novelas.

<sup>58</sup> CONDESA DE YEBES.: *op. cit.*, p. 30.

<sup>59</sup> Ver C. ANÓN.: *op. cit.*, p. 29.

<sup>60</sup> A.H.N.: Osuna-cartas, leg. 514, publicado por NAVASCUÉS: *op. cit.*, p. 10.

<sup>61</sup> Ver sobre Tadey, NAVASCUÉS: *op. cit.*, p. 14-16.

<sup>62</sup> Ver CONDESA DE YEBES: *op. cit.* Capítulo XIV (París 1799), pp. 170-179.

<sup>63</sup> Cfr. SARRAILH, J.: *Enquêtes romantiques*. París, 1933.



Fig. 1.- Vista del templete de la Alameda de Osuna.

Tras la guerra la duquesa recupera El Capricho y requiere inmediatamente los servicios del arquitecto Antonio López Aguado que en 1815 levanta el Casino de Baile.

En 1834 la duquesa morirá tras una vida dilatada y fecunda. Su nieto, que realizará notables mejoras en el jardín, le erige en 1838 un monumento en la Plaza de los Emperadores con una inscripción que versa "A María Josefa Pimentel... muy celebrada por la agudeza de su ingenio, por su elevado ánimo, por su piedad, por su benevolencia hacia los suyos y para con los demás, por su afabilidad, por sus cualidades admirables, fundadora de esta hermosa Casa de Campo"<sup>64</sup>.

## EL CASINO DE LA REINA

Durante los años de la contienda militar, lógicamente fueron pocas o ninguna las creaciones que pudieron realizarse en materia jardinera. Hay que esperar a la época de Fernando VII para ver aplicados de nuevo los principios paisajistas en nuestro país. Este monarca realiza mejoras en la mayoría de los reservados de los Sitios Reales y crea nuevos Sitios, aunque cabría preguntarse hasta qué punto él pudo intervenir en estas empresas artísticas o si bien pudieron haber sido decisiones de sus esposas.

En la revista *El Artista*<sup>65</sup>, en un artículo sobre el arquitecto don Isidro González Velázquez se dice que "en el Real Sitio del Retiro construyó para la reina doña María Isabel de Braganza, un

<sup>64</sup> CONDESA DE YEBES: *Op. cit.*, p. 36.

<sup>65</sup> *El Artista*. Ed. a cargo de Angel González y Francisco Calvo Serraller. Madrid, 1981. Tomo III, p. 4.

bonito embarcadero en el grande estanque del dicho..." y José del Corral nos dice que "las casitas rústicas del Retiro fueron construídas ... precisamente para la reina doña Isabel de Braganza..."<sup>66</sup>.

Efectivamente, la segunda esposa de Fernando VII, a pesar de su corta estancia en España, pues moría a los dos años de su boda, dejará su huella en la vida cultural del país. Se cree que debido a su entusiasmo, retoma el rey en 1818 su antigua idea de crear un museo público de pintura. Se decide a instalarlo en el edificio que había construido Villanueva para Museo de Ciencias en el Paseo del Prado. El museo se inaugurará diez años después de la muerte de Isabel de Braganza, pero su intervención en este proyecto será recordado por el cuadro de Bernardo López que la representa con los planos de la distribución de las galerías de cuadros y señalando el Museo del Prado, que fue pintado por deseo de María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, en 1829 como homenaje a la labor de la anterior esposa<sup>67</sup>.

Para la Reina Isabel de Braganza se realizó un jardín paisajista, que como hemos podido comprobar con las realizaciones de Isidro González Velázquez en el Retiro, era del agrado del gusto de la reina que seguía en esta cuestión la corriente del tiempo. Ese jardín, El Casino de la Reina<sup>68</sup>, será un obsequio del Ayuntamiento de Madrid con motivo de su segundo embarazo, el 25 de abril de 1818, aunque posiblemente el regalo se estaría preparando desde la llegada a España de la nueva esposa de Fernando VII<sup>69</sup>.

La antigua Huerta de Romero, nombre de la tierra que fue comprada por el ayuntamiento, constaba de un palacete, además de edificios de servicio y jardines tradicionales de cuadros y calles arboladas con un laberinto, el cerrador de Apolo y la fuente de los Delfines. La palabra italianizante

<sup>66</sup> CORRAL, J. del: "Cómo Madrid pagó un parque y se quedó sin él. El casino de la Reina". *Villa de Madrid*, 1972, nº 35-36, p. 20.

<sup>67</sup> Ver por ejemplo BUENDIA, J.R.: "Historia del Museo y de las Colecciones" en *El Prado. Colecciones de Pintura*. Ed. Lunweg S.A. 1994, p. 16-22. Y también EZQUERRA DEL BAYO, J.: *Retratos de mujeres españolas del siglo XIX*. Madrid, 1924, p. 107.

<sup>68</sup> -MORENO VILLA, J.: "El Casino de la Reina". *Arquitectura*, XIV, 1932.

- CORRAL, J. del: *op. cit.*

- ARIZA, C.: "El Jardín Botánico, el Casino de la Reina y Vista Alegre, jardines madrileños que fueron del Real Patrimonio". *Reales Sitios*, 1985, nº 86, pp. 37-44.

- ARIZA, C.: *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*. Avapiés, 1988. Capítulo "El Casino de la Reina", pp. 86-96.

<sup>69</sup> CORRAL, J. del: *op. cit.* p. 18.

Hemos investigado este tema en el Archivo del Corregimiento del Ayto. de Madrid donde se encuentran diversos expedientes:

- Exp. 1-110-76: "Donación que hizo el Ayuntamiento de Madrid á la Reyna de la Casa-Palacio, sus accesorios y huertas inmediatas al Portillo de Embajadores". 1816. En él se recogen los términos en que el Ayto. ofrece el Casino a la reina y las palabras de aceptación por parte de la misma: "Señora: El Ayuntamiento de la M. H. Villa de Madrid...tiene la honra de ofrecer y donar a V. M. la Casa Palacio, sus accesorios y Huerta inmediatas al Portillo de Embajadores, habiéndolos adquirido con este solo objeto, para el puro recreo de V. M., dignese aceptar este servicio y recibir la carta que lo comprueba como el instrumento...de su propiedad absoluta para siempre pues en ello se interesan la lealtad, el amor, y la fidelidad que profesan a V. M. el ayuntamiento y los nobles madrileños".

- "Acepto vuestra oferta con mucho gusto, porque miro en ella la expresión del amor que los heroycos y fieles Madrileños profesan a su Soberano mi querido esposo y Señor".

- Exp. 2-86-8: En 1853 se produce una reclamación respecto al precio tasado para la venta de una de las propiedades que formaron originariamente el Casino. Las propiedades habían sido tasadas por el arquitecto Juan Antonio Cuervo y por Elías Villalobos el 12 de diciembre de 1817. Esto nos hace pensar que el documento anterior está registrado con una fecha equivocada, la donación no habría tenido lugar en 1816 como se podía deducir del expediente anterior, sino efectivamente en 1818 como afirma José del Corral, que también se supone que había consultado otra documentación semejante en el Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento aunque no la cite expresamente en su artículo.

- Exp. 1-123-5: 3 de diciembre de 1818. Se reúnen los procuradores para practicar lo necesario para añadir "mayor ensanche y comodidad de la Huerta llamada de Romero que posee la Reyna N. S."

- Exp. 1-251-70: 26 de julio de 1829. Se decide conceder un aumento en la dotación de agua del Real Casino.

"Casino" significa "casa de campo" y efectivamente la posesión estaba casi en el campo, pues su entrada principal se abría en la tapia que cercaba la villa sobre la actual Ronda de Toledo.

En la Sala principal del palacio, Vicente López pintará la Alegoría de la donación del Casino a Isabel de Braganza por el Ayuntamiento de Madrid, hoy en el Museo del Prado. Según Carmen Ariza, la reina Isabel de Braganza realiza en él numerosas obras antes de morir, mejoras que serían continuadas por su esposo y también por Isabel II. En las obras intervinieron numerosos arquitectos, escultores, pintores y jardineros, entre los que se encontraban Antonio López Aguado, Narciso Pascual y Colomer, José Tomás, Vicente López y otros... De la bibliografía consultada y de la documentación citada podría entonces deducirse que cuando el ayuntamiento realizó su donación, el Casino de la Reina apenas habría modificado su aspecto y trazado regular originario, y que sería cuando ya pertenecía a la reina cuando se remozó y mejoró según disposiciones paisajistas.

## VISTA ALEGRE

El 15 de noviembre de 1829 tiene lugar la ceremonia por poderes del matrimonio de Fernando VII, con su sobrina María Cristina de Borbón, hija de Francisco I de Nápoles y de la Infanta María Isabel, hermana pequeña de Fernando VII. Este matrimonio fue aconsejado al rey por su cuñada Luisa Carlota, hermana mayor de María Cristina, que estaba casada con el Infante D. Francisco de Paula desde 1819 <sup>70</sup>.

La nueva esposa de Fernando VII, supone una esperanza de que el monarca consiga tener por fin descendencia, por lo cual los absolutistas encabezados por el infante D. Carlos se opondrán al matrimonio. El 11 de diciembre tendrá lugar la entrada solemne de la nueva Reina en Madrid <sup>71</sup>. Desde ese día María Cristina simbolizará las esperanzas de los liberales.

María Cristina había nacido en Palermo, el 27 de abril de 1806, por lo que solo contaba 23 años cuando se casó. Según las crónicas era muy hermosa y siempre sonriente, con expresión de placidez, franqueza y amabilidad. Algún día, su nieta, escribirá sobre ella: "la recuerdo siempre como una de las mujeres más dulces, más puras y más bellas que he encontrado en la vida. Todo en ella era suave y amoroso, dulce y discreto" <sup>72</sup>.

Será la madre de Isabel II, y siempre luchará por sus derechos a la sucesión. El 6 de octubre de 1832, ante el empeoramiento del rey, se habilita a la reina para el despacho. Al día siguiente se produce la reapertura de las Universidades que habían sido cerradas por Colomarde en 1830. El 15 de octubre de 1832 el partido liberal es amnistiado. También se crea en esas fechas el Ministerio de Fomento.

El 29 de septiembre de 1833 muere Fernando VII, cuando Isabel II cuenta sólo tres años. María Cristina se convierte en Reina Gobernadora por Testamento <sup>73</sup>. En octubre de ese mismo año comienza la Guerra Carlista. El período de 1833 a 1839 supone un gran cambio económico, político y sociológico, lo que lo convierte en un período complejo y azaroso, que además no se produjo independientemente de las circunstancias internacionales del momento <sup>74</sup>.

<sup>70</sup> Fechas y datos biográficos consultados en RAMIREZ, W.: *La Reina Gobernadora, doña María Cristina de Borbón*. Madrid, 1925.

<sup>71</sup> Para tal acontecimiento el Ayuntamiento de Madrid organizó vistosos festejos que quedaron recogidos en el folleto *Exposición de los festejos y regocijos públicos*. Ayuntamiento de Madrid. Imprenta de J. Sancha, 1829.

<sup>72</sup> *Memorias de doña Eulalia de Borbón, Infanta de España*. Ed. Juventud, Barcelona, 1955, p. 22.

<sup>73</sup> Ver RAMIREZ, W.: *op. cit.*, pp. 38-56.

<sup>74</sup> Ver RODRÍGUEZ ALONSO, M.: *Gran Bretaña y España. Diplomacia, guerra, revolución y comercio (1839-39)*. Ed. Actas. Madrid, 1991.

En 1834 se firma la "Cuádruple Alianza" para hacer frente a los países que apoyan el régimen absolutista. La cuestión española amenazaba el equilibrio internacional, aunque España ya fuese considerada como una potencia de segundo orden. España se relaciona en esos años casi exclusivamente con las dos grandes potencias liberales del momento, Gran Bretaña y Francia.

Son tiempos difíciles para todos. María Cristina se debate entre sus obligaciones como Reina Gobernadora, los problemas de la guerra y los avatares de su vida privada, pues el 28 de diciembre de 1833 había contraído en secreto matrimonio con Fernando Muñoz, capitán de la Guardia de Corps. Si ese enlace morganático se hubiera hecho público la reina habría tenido que renunciar a la Regencia dejando desprotegida a su hija Isabel y con ello a la causa liberal.

Para ocultar su matrimonio y sus sucesivos embarazos <sup>75</sup>, María Cristina y Fernando vivirán en los Sitios Reales durante largas temporadas, asistiendo la reina a los actos oficiales sólo cuando fuese imprescindible. Así, el 15 de marzo de 1834 se marchan a Aranjuez, el 11 de junio del mismo año a Carabanchel, donde se encuentra la quinta de recreo preferida por María Cristina, Vista Alegre (Fig. 2), pues como veremos, ella ha sido su fundadora y se ha encargado de todos los detalles de su formación. El 24 de julio inaugura las Cortes en Madrid, partiendo ese mismo día a Riofrío. El 16 de agosto se trasladan a La Granja y el día 29 a El Pardo.

A causa de mantener en secreto lo que muchos sospechaban, no puede educar a sus hijos. Los dos primeros son conducidos en 1836 a París, acompañados por su abuelo paterno y el cura Juan González Caboreluz, oficial de la Real Biblioteca. Oficialmente se trató de un encargo de libros.

A pesar de todos los problemas de su vida privada y la grave situación por la que atravesaba el país, María Cristina no descuidó su papel como mecenas estatal del arte. Precisamente en esta época es cuando tiene lugar la explosión romántica y la definitiva teorización del subjetivismo <sup>76</sup>. Durante la Regencia, el retorno del exilio de muchos intelectuales, la rehabilitación constitucional y el interés de las burguesías europeas en los procesos económicos españoles provocarán un cambio en las condiciones políticas que favorecerá la afirmación del romanticismo y con él la "idea del genio protegido por un poder político que fomente las artes..." <sup>77</sup> Ya en su época, los teóricos del momento se prodigan en elogios a la Reina Gobernadora, modelo de gobernante, que no sólo es mecenas de las artes, sino artista.

María Cristina no había recibido una educación muy esmerada, sino la formación más o menos superficial que se daba a los hijos de los reyes <sup>78</sup>. Había estudiado historia, geografía, gramática, literatura, idiomas y música. Además desde niña era una excelente amazona.

A pesar de su somera preparación, gracias a su inteligencia despejada, su gran imaginación y su carácter optimista y abierto <sup>79</sup>, era una mujer sensible a las artes y consciente del papel que podía jugar para favorecer su desarrollo. Papel que venían ejerciendo muchas mujeres desde la costumbre dieciochesca de los salones franceses, que en España producirá un gran cambio en

<sup>75</sup> Ver RAMIREZ, W.: *op. cit.* Cap. VI "El Casamiento de la Reina doña María Cristina con don Fernando Muñoz" .. p. 153-182.

El 17 de noviembre de 1834 nacerá la primera hija de María Cristina y Fernando, María del Amparo, que en 1847, una vez hecho ya público y reconocido el matrimonio de su madre, recibirá el título de Condesa de Vista Alegre, lo cual pone de manifiesto el cariño que la reina tenía a su quinta de recreo. El segundo hijo, Agustín María, nacido en 1835, será el futuro Duque de Tarancón, localidad natal de su padre.

<sup>76</sup> Ver HENARES CUELLAR, I. y CALATRAVA, J.: *Romanticismo y teoría del arte en España*. Ed. Cátedra, Madrid, 1982, p. 22.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>78</sup> Ver RAMIREZ, W.: *op. cit.*, pp. 13-37.

<sup>79</sup> *Ibidem*. Wescleslao Ramírez nos habla de su corazón bondadoso y alegre, de su agilidad de espíritu y su "facilidad para expresar sus ideas por medio de la palabra con genial desenfado", incluso con agudeza.

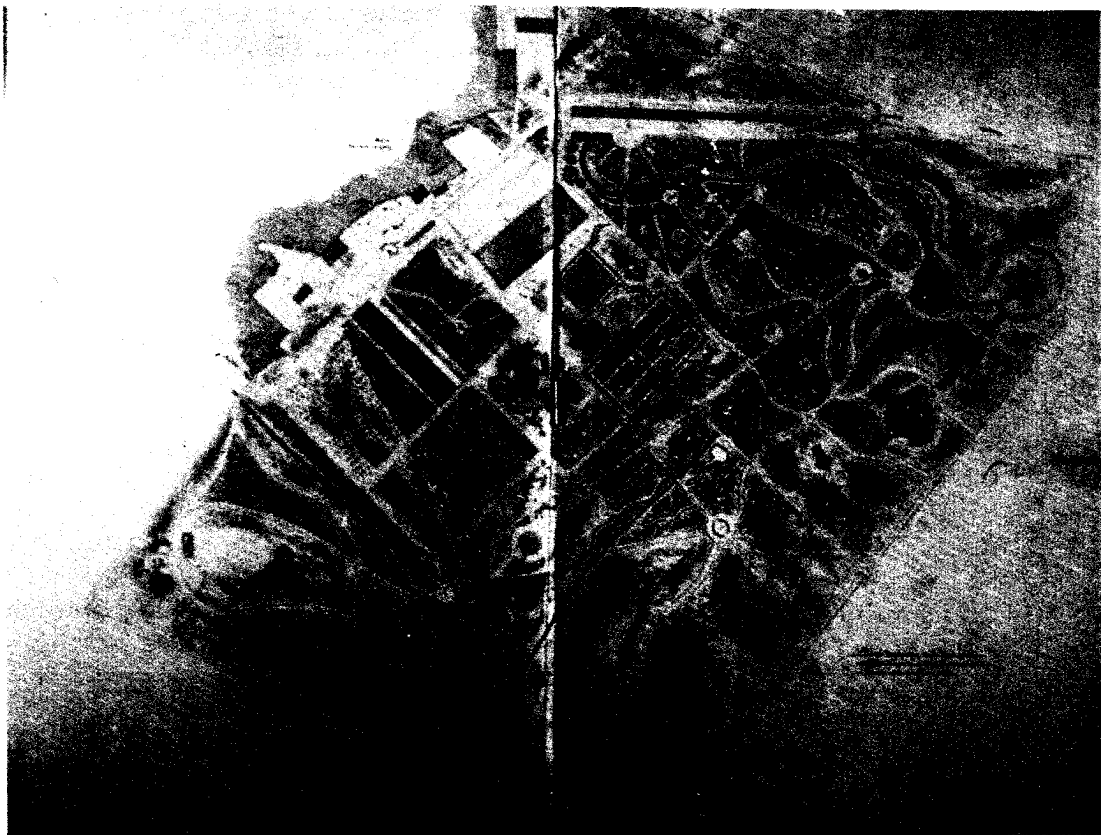


Fig. 2.- Planta de la Real Posesión de Vista Alegre. 1845. (A.G.P. plano nº 3508).

la vida femenina <sup>80</sup>. Aunque fuese con actividades "frívolas", las mujeres empezaban a salir a la luz, a tener un papel social y cierta independencia.

Los salones madrileños tuvieron gran relevancia y junto a ellos se crearon instituciones que serían esenciales para la educación femenina. Comienza a ser bien visto entre las mujeres que podían instruirse (clase media y aristócratas) el dedicarse a alguna actividad artística como la literatura o la pintura, y aunque sólo sea por moda, la moda puede convertirse... "en la primera manifestación del cambio" <sup>81</sup>.

María Cristina patrocinará diversas actividades artísticas, teniendo además ella misma alguna disposición para la pintura. Funda el Conservatorio de Música, lo que proporciona un gran impulso a los estudios de canto y declamación. Muchos alumnos, actores y cantantes actuaron en el pequeño teatro que existía en el Palacio Real en los tiempos de la Reina Gobernadora, costumbre que continuará después con Isabel II. Como podemos ver desde la muerte de Fernando VII las clases aristócratas van saliendo de su retraimiento reanudándose los hábitos de la sociedad y de la cultura <sup>82</sup>. Un grupo de jóvenes escritores y artistas consiguen, bajo el patrocinio de María Cristina, que el ir a escuchar sus recitales poéticos o

<sup>80</sup> Ver DIEGO, E. de : *La mujer y la pintura del XIX español*. Ensayos Arte Cátedra. Madrid. 1987. Cap. I: "Las ilustradas españolas", pp. 95-98 y Cap. II: "Españolas del siglo XIX: la imagen y el papel", pp. 98-121.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>82</sup> EZQUERRA DEL BAYO, J.: *Retratos de mujeres españolas del siglo XIX*. Madrid. 1924. pp. XVIII-XX del preámbulo.



sus conciertos o ir a verles pintar en público, se convierta en la más selecta ocupación de las gentes distinguidas<sup>83</sup>. La reina tiene además como retratista a una mujer, Teresa Nicolau Parady, hija del antiguo secretario del rey, que será nombrada Académica de Honor de San Fernando con tan sólo 21 años, en 1838<sup>84</sup>.

Como hemos comentado María Cristina es muy aficionada a la pintura. A veces envía obras, dibujos o cuadros, a los fondos de la Academia<sup>85</sup>. Con motivo de ello, Pedro de Madrazo escribirá una oda en la revista *El Artista*, titulada "Al cuadro de la Sacra Familia pintado por S.M. la Reina Gobernadora, y presentado en la Real Academia de San Fernando en este año"<sup>86</sup>.

Desconocemos cuál será realmente el valor artístico de estas obras, pero María Cristina debió dedicar bastante tiempo a pintar y a seleccionar los cuadros que le gustaban para rodearse de ellos. Así, precisamente en su posesión de Vista Alegre colgó sus propios cuadros entre otros de pintores españoles y extranjeros desde el siglo XVII hasta coetáneos suyos del XIX<sup>87</sup>.

La Real Posesión de Vista Alegre fue adquirida por María Cristina poco después de su llegada a España. Se sabe por citas de cronistas de la época ( Miñano, Madoz, Fernández de los Ríos...) que en 1825 Ignacio Bringas instaló una venta de recreo público en Carabanchel Bajo a la cual llamó Vista Alegre. Hacia 1829 vendió el establecimiento, que constaba de una casa-posada, una casa de baños y jardines, a Pablo Cabrero, el cual antes de terminar de pagarla se la venderá a María Cristina<sup>88</sup>.

Se han dado diversas fechas y versiones sobre el año de la creación de este nuevo Real Sitio y las circunstancias de su adquisición<sup>89</sup>. Tras las investigaciones realizadas en el Archivo General de Palacio y en el Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento de Madrid podemos afirmar que la fecha de adquisición de la finca es el 10 de marzo de 1831<sup>90</sup>.

<sup>83</sup> De estas actividades ofrece insustituibles informaciones desde 1838 el Boletín del Liceo Artístico y Literario, creado y dirigido por José Fernández de la Vega, fundador de la institución del mismo nombre. Citado por José SIMÓN DÍAZ en "bibliografía madrileña del siglo XIX" en *Madrid en la Sociedad del siglo XIX*. C.A.M., 1984, vol. 2, p. 364.

<sup>84</sup> DIEGO, E. de: *op. cit.*, p. 274.

<sup>85</sup> R.A.B.A.S.F., 1-15/1

<sup>86</sup> Ver *El Artista*, tomo II, entrega XIV, pp. 157-160 de la edición facsímil realizada por Angel GONZALEZ GARCÍA y Francisco CALVO SERRALLER en 1981.

Pedro de Madrazo divide la oda en cuatro partes, en la primera titulada "Inspiración" ensalza la figura de la reina como artista, diciendo por ejemplo:

"Una voz de muger, encantadora,  
Mí temor dispó; y eras tú, Reina,  
Tú de las artes luminosa antorcha"

.....  
"Tu corona de laurel,  
No tu diadema luciente,  
Muéstrame, unida á tu frente,  
Y en vez del cetro el pincel"

La segunda parte describe el cuadro, y en la tercera y cuarta parte denominada "Gloria" vuelve a alabar a María Cristina a la que dice:

"Del arte en la historia, de glorias aurora  
Tu nombre será;  
Y á los pueblos y reyes, escelsa pintora  
Por siglos enteros tu fama hablará".

<sup>87</sup> A.G.P. leg. 776.

<sup>88</sup> PRAST, A.: "Vista Alegre, el palacio del Marqués de Salamanca". *Cortijos y rascacielos*, 1934, nº 15, pp. 4-7.

<sup>89</sup> Ver por ejemplo: - ARIZA, C.: "El Jardín Botánico, el Casino de la Reina y Vista Alegre...". *Op. cit.*

- NAVASCUÉS, P.: *Un Palacio romántico*. Ed. El Viso, Madrid 1983, p. 80.

<sup>90</sup> A.S.A. Caja 33-142 bis. "Repartimiento ejecutado para el pago las Contribuciones. Carabanchel de Abajo". En esta documentación aparece por última vez Vista Alegre a nombre de Pablo Cabrero en 1830. En 1831 se dice "Don Pablo Cabrero debe pagar con arreglo al capital de 35250 reales que se ha formado por la venta de su establecimiento de Vista Alegre". En el repartimiento de 1832 ya aparece María Cristina como propietaria de "la casa y jardines de recreo" de Vista Alegre.

Además, está completamente claro que María Cristina compra la finca a su nombre, y por su deseo se realizarán en ella numerosas obras y mejoras, se acondicionarán diversas construcciones auxiliares y el palacio existente o Palacio Viejo, al cual se le adosa una preciosa y original estufa (Fig. 3); se construyen pequeñas arquitecturas de jardín, se realizan obras hidráulicas de gran importancia, una ría, estanques, fuentes... Hay obras registradas desde 1832, año en que María Cristina compra más tierras con las escrituras a su nombre para formar su quinta de recreo <sup>91</sup>. A la muerte de Fernando VII ya había sido formada y arreglada gran parte de la posesión, aunque María Cristina continuará comprando tierras para agrandarla <sup>92</sup>. Está personalmente pendiente de las obras realizadas en un elegante Palacio Nuevo que se levantará de nueva planta <sup>93</sup>.

Este interés de la reina en tener su propia casa de campo, a pesar de poder disfrutar de todos los espléndidos jardines de los reservados del resto de los Sitios Reales, nos demuestra su gusto

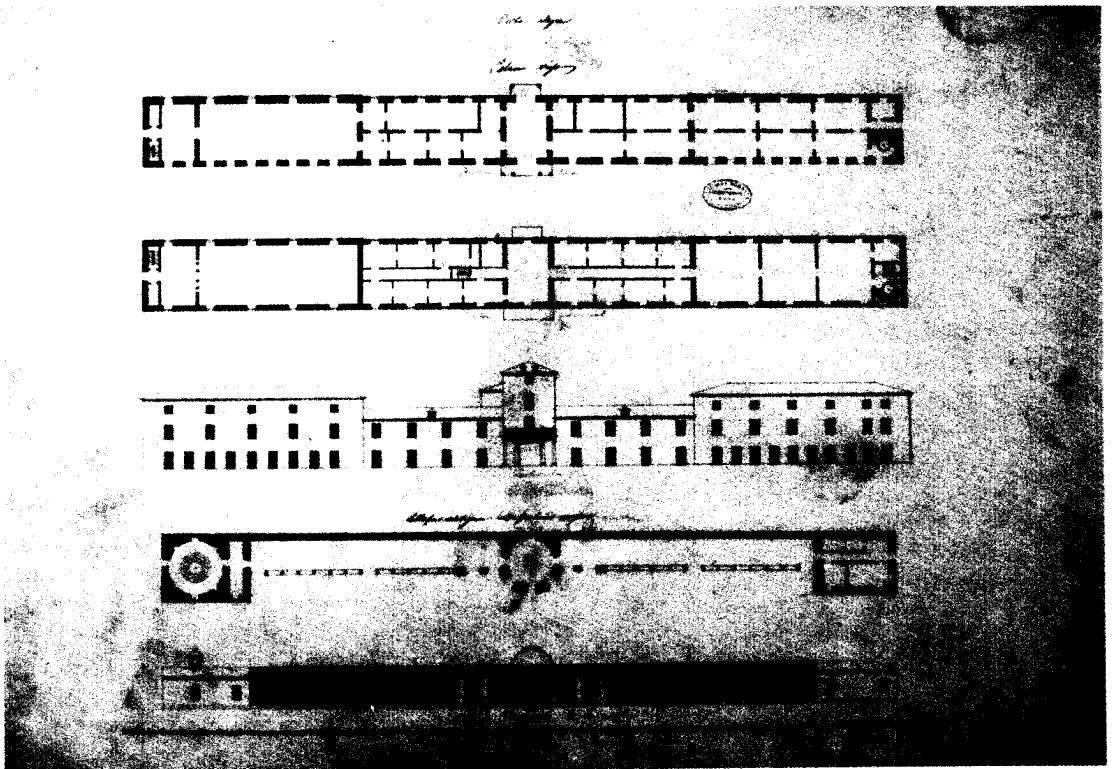


Fig. 3.- Palacio Viejo y Estufa de Vista Alegre. (A.G.P. plano nº 2108).

- A.G.P. Sección histórica. Caja 150. "Escritura de arreglo de las cuestiones relativas á la entrega de los bienes procedentes de la testamentaría de Fernando VII en calidad de reservable. Otorgada por doña María Cristina a sus hijas".

<sup>91</sup> A.G.P. Registros, libro nº 4548. "Libro copiator de comunicaciones dirigidas a la superioridad desde el 13 de junio de 1847".

<sup>92</sup> A.S.A. Caja 33-142 bis. Queda registrado que en 1835 los cinco Gremios Mayores de Madrid ya no tienen su fábrica en Carabanchel "a causa de que Su Majestad la Reyna Gobernadora a introducido esta posesión en su Real Posesión de Vista Alegre".

<sup>93</sup> A.G.P. Secc. Registros, libro nº 4546 y Secc. Reinado Isabel IICª 200, exp. 12.

por la naturaleza y su estar al día en las costumbres de la época. La mayoría de los aristócratas y, poco después, la naciente burguesía adinerada, gustaba de residir gran parte del año en quintas campestres alejadas del ajetreo de la capital, aunque lo suficientemente cercanas para estar pendientes de los negocios. Quizás también echase de menos las villas campestres de Nápoles, como la Villa Floridiana, que había pertenecido a su familia y había sido arreglada al estilo paisajista a principios del siglo XIX. No sabemos los motivos que la indujeron a elegir Carabanchel Bajo, quizás el hecho de que allí cerca, en Carabanchel Alto, tenía su finca de recreo la condesa de Montijo, quizás la cercanía de Madrid... el caso es que poco después los Carabancheles se convertirían en el lugar favorito de veraneo de la aristocracia madrileña.

En los años en que está casada en secreto con Fernando Muñoz, pondrá a un hombre de confianza como administrador de Vista Alegre. Este sería Serafín Valero, hijo del dómine de Tarancón, pueblo natal de su marido <sup>94</sup>. Esto nos puede indicar que la reina y su "esposo" seguramente pasarían largas temporadas en Vista Alegre.

Vista Alegre, que tenía una extensión bastante considerable ( más o menos 1/3 del Retiro) fue cercada por una cuidada tapia de ladrillo, en la cual se abrieron cinco puertas de acceso, la principal de ellas en el Camino de Madrid. En su interior se levantaban dos palacios que albergaban importantes colecciones pictóricas y se encontraban perfectamente amueblados y equipados <sup>95 96</sup>. Además existían edificios auxiliares para diversas labores como: una Casa de Administración, una Casa de Oficios, una Casa de Juegos, un Oratorio, la Casa de Bellavista, una Casa de Dependientes, las Caballerizas y la Casa de Vacas (Fig. 4 y 5).

El jardín, lo más extenso y notable de la posesión, era plenamente un jardín paisajista, siguiendo seguramente los gustos de la propia reina que era la que se ocupaba del aderezo de su quinta de recreo, además de ser fiel a las tendencias artísticas de la época, que estaban imponiendo en el resto de Europa la difusión del estilo paisajista en los nuevos parques públicos. El reflejo de esta corriente de la jardinería urbana en España no tendrá sus primeras realizaciones hasta bien entrado el reinado de Isabel II. Ahora, en muchas otras quintas de recreo, se seguían realizando jardines clasicistas, en vez de recurrir al estilo de los jardines románticos que estaban en pleno auge en el extranjero. Vista Alegre supone la aceptación definitiva de un estilo que hasta entonces no había abundado en nuestro suelo, y que más adelantado el siglo proliferará en las nuevas tipologías de jardinería pública.

La Reina Gobernadora se preocupaba de asuntos relacionados con los avances en botánica y la jardinería. Incluso ayudó personalmente al jardinero Claudio Boutelou, al cual le paga el alquiler de su casa <sup>97</sup>.

Los jardineros que trabajan en Vista Alegre son entre otros Santos Antolín, Lucas Siruela, José Ramos, Fidel Amat de Gatineau y Francisco Viet, estos dos últimos de origen francés <sup>98</sup>. Serán dirigidos en los primeros tiempos por el arquitecto Martín López Aguado y posteriormente por Narciso Pascual y Colomer, Arquitecto Real que había fundado una Escuela de Jardinería que tuvo su sede en el Campo del Moro <sup>99</sup>.

<sup>94</sup> RAMÍREZ, W.: *op. cit.*, cap. VI.

<sup>95</sup> Sobre el Palacio Nuevo ver: - NAVASCUÉS, P.: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Instituto de Estudios Madrileños, 1973, p. 114.

- NAVASCUÉS, P.: *Un palacio romántico*, *op. cit.*, pp. 85-90.

<sup>96</sup> Ver MARTILLA TASCÓN, A.: "La Real Posesión de Vista Alegre, residencia de la reina doña María Cristina y el duque de Riánsares". *Anales Instituto Estudios Madrileños*, 1982 Tomo XIX, pp. 283-348. En este artículo se da a conocer un inventario de los palacios y casas de la Real Posesión y todo su contenido, que fue realizado en 1846.

<sup>97</sup> A.G.P. Expediente personal de Claudio Boutelou.

<sup>98</sup> A.G.P. Caja 10999, exp. I.

<sup>99</sup> ARIZA, C.: "La creación de escuelas de jardinería durante los siglos XVIII y XIX". *Reales Sitios*, nº 89, 1986, pp. 29-36.

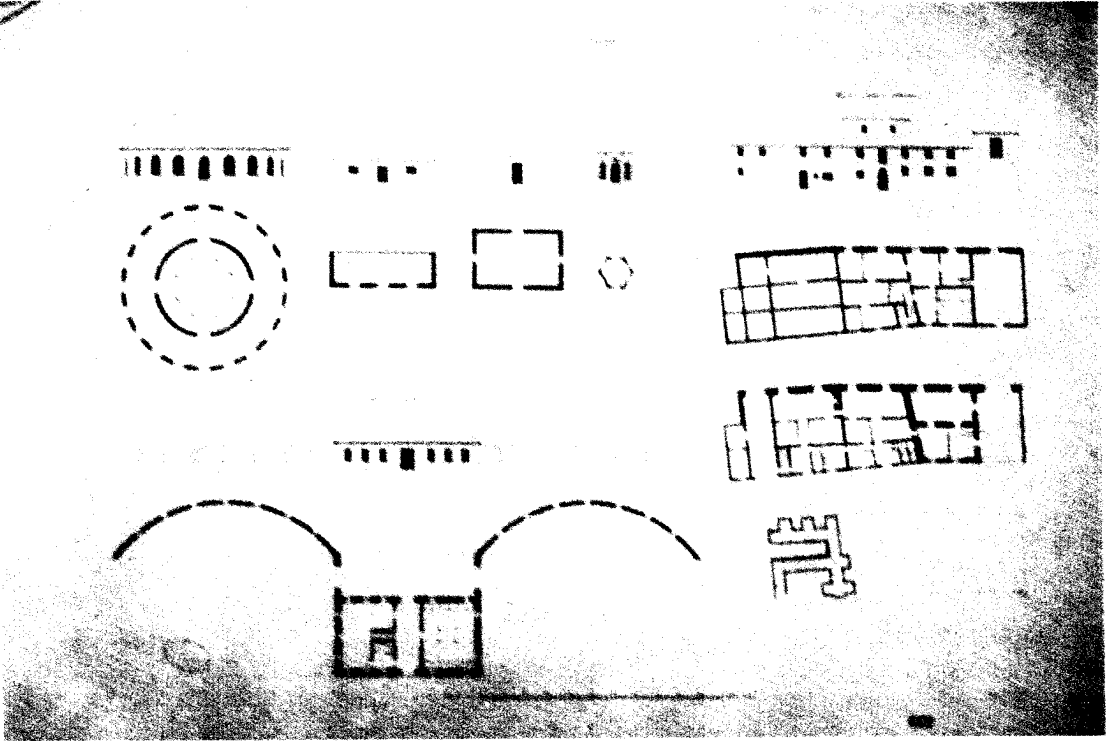


Fig. 4.- Naranjera, Casa de Vacas, Casa de Administracion... Vista Alegre, (A.G.P. plano n° 2106).

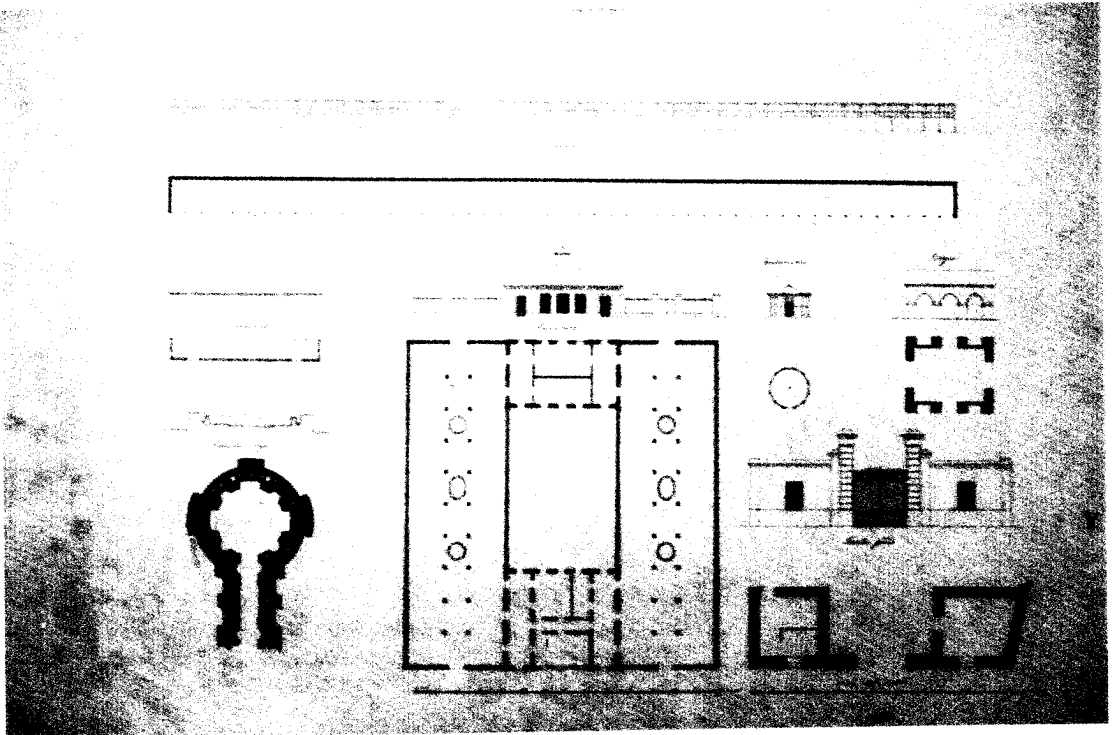


Fig. 5.- Castillo, Estufa, Faisanera y Puerta principal. Vista Alegre, (A.G.P. plano n° 2109).

En el jardín paisajista las "escenas" son la base compositiva del conjunto. En Vista Alegre una serie de "caprichos" o arquitecturas de jardín articulaban una serie de escenas en un recorrido <sup>100</sup>. Ese conjunto de pequeñas arquitecturas y juegos cumplían la función lúdica del jardín, el cual estaba íntimamente ligado a la faceta productiva del Real Sitio: tierras de cultivo, olivares y emparrados que seguían los mismos esquemas de composición interrelacionándose con el jardín, a modo de las *fermes ornées* típicas del paisajismo, pero dedicados a una verdadera producción que ayudaba al mantenimiento de toda la finca. Esta imbricación entre la faceta recreativa y productiva del jardín y su reflejo en el trazado de los recorridos y espacios de la quinta es uno de los aspectos más interesantes de Vista Alegre. Aquí, esa relación entre jardín y agricultura es más estrecha que en el resto de los Sitios Reales, ya que el "reservado" deja de existir y las zonas del jardín de juegos y los campos de cultivo forman un continuo, apareciendo incluso varios de los "caprichos" dentro de la parte productiva de la finca, la cual recibe el mismo tratamiento formal que la zona de recreo, ordenándose con senderos curvos sobre el terreno ondulado sin modificar, en una transición curiosa desde una vegetación llena de especies exóticas a un campo de olivares, frutales y viñedos típicamente mediterráneo <sup>101</sup>.

Tras el pronunciamiento de septiembre, el 12 de octubre de 1840 la reina renuncia a la Regencia y embarca en Valencia para Francia, comenzando la Regencia de Espartero. María Cristina regresará el 4 de octubre de 1844 llamada por el partido moderado, siendo reconocido oficialmente su matrimonio con Fernando Muñoz, ya duque de Riánsares, el día 13 de octubre. Durante estos años de exilio la posible documentación sobre Vista Alegre permanece desaparecida, no volviéndose a saber nada de ella hasta que el 30 de abril de 1846 la reina madre cede proindiviso la posesión a sus hijas Isabel II y la Infanta Luisa Fernanda <sup>102</sup>. Esta cesión será declarada nula en 1858, ya que, aunque estaban todos los papeles a nombre de María Cristina, la compra inicial se había realizado en vida de Fernando VII, y al resolver su testamento, se decide que Vista Alegre sea entregada a la Infanta Luisa Fernanda <sup>103</sup>. Ésta venderá la Posesión un año después al Marqués de Salamanca <sup>104</sup> el cual realizará notables mejoras en el Palacio Nuevo y los jardines, que habían estado bastante abandonadas desde la fecha de la donación.

<sup>100</sup> Ver RODRÍGUEZ ROMERO, E.: "Vista Alegre: un jardín romántico" en *El siglo XIX*, Instituto de Arquitectura Juan Herrera y Fundación Cultural Santa Teresa (en prensa).

<sup>101</sup> *Ibidem*.

<sup>102</sup> A.G.P., caja 10999, exp. 4 y 7. Reales Órdenes de 1846.

<sup>103</sup> A.G.P. Secc. histórica, Caja 150, documento citado del 29 de enero de 1858. Por haber comprado la finca en vida de su marido, estaría sujeta a la parte de los gananciales, así como las tierras agregadas y primeras obras y mejoras. Ella se creía de buena fé dueña única de la Posesión por lo que la cedió a sus hijas con todas las nuevas mejoras. Al declararse nula la cesión se decide la entrega de la Posesión a la Infanta, libre de cargas excepto la mitad de los muebles y alhajas que sí correspondían a María Cristina.

Además A.G.P.: Registros, libro nº 4547. "Convenio entre doña Isabel II, su Augusta Madre y la Serenísimas Infanta doña Luisa Fernanda".

<sup>104</sup> A.H.P.M., protocolo 27153, folios 36-54.